

Una mirada comparada a la institucionalización y la construcción de asociaciones de ciencia política

Andrés Casas-Casas¹ y Nathalie Méndez Méndez²

Ponencia para ser presentada en el VII Congreso de ALACIP

Universidad de los Andes

Septiembre 25 – 27 de 2013

Bogotá, Colombia

¹ Politólogo de la Universidad Javeriana, magíster en Filosofía de la Universidad Javeriana. Consultor del Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT. Investigador Principal de la Encuesta Mundial de Valores Colombia 2012. Correo: andrescasascasas@gmail.com

² Politóloga de la Universidad Javeriana, magíster en Políticas Públicas de la Universidad de los Andes. Profesora de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana. Coordinadora de la Estrategia Nación – Territorio del Centro Nacional de Memoria Histórica. Correo: nathaliemendez1@gmail.com

1. Introducción

En contextos como el colombiano en donde la institucionalización de la ciencia política es una tarea aún en construcción, resulta pertinente hacer una reflexión sobre el papel que tienen las comunidades académicas en la generación de asociaciones y en el siempre inacabado proceso de fortalecimiento de la disciplina. Es por esto que, en el marco del Encuentro de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) realizado en el mes de noviembre de 2012 en la ciudad de Medellín, el presente documento busca ofrecer algunas recomendaciones útiles para los incipientes procesos de institucionalización de la disciplina que se están dando a nivel nacional, regional y local.

El texto contiene además los principales resultados de la investigación realizada a propósito de la labor encomendada a nosotros por la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) en marzo de 2012 con el fin de determinar los mecanismos para su fortalecimiento. Cabe resaltar que es la primera vez que en nuestro país, y que en nuestra región (con excepción del valioso número de la Revista de ciencia política, coordinada por David Altman en 2005) se lleva adelante una tarea de este tipo, en la cual prima el enfoque comparado y la responsabilidad de generar análisis útiles para ACCPOL y procesos similares en otras latitudes.

En este sentido, nos basamos en tres motivaciones fundamentales que se presentan a continuación y que inspiran y orientan los argumentos a lo largo del texto. En primer lugar, el documento busca reflexionar sobre la importancia de las organizaciones de politólogos en la institucionalización de la disciplina alrededor del mundo. Así mismo, se parte de que la institucionalización es crucial para la construcción de comunidades fuertes en el marco de una disciplina rigurosa, útil y pertinente. Finalmente, el texto busca demostrar que los casos más exitosos en el avance del conocimiento científico coinciden con complejos procesos de acción colectiva orientados a la construcción de asociaciones.

Para tales fines, partimos de una hipótesis básica según la cual el significado de construir una disciplina en ciencia política implica un conjunto de procesos y niveles relativos a la formación de instituciones. En esta reflexión panorámica no se puede dejar de lado la importancia que juegan las organizaciones de politólogos y los largos y complejos procesos de asociación y alineación de preferencias e incentivos que estas enfrentan. La metodología empleada consiste en un análisis comparado en el cual la unidad de análisis, como ya se ha mencionado, son las organizaciones de ciencia política a nivel mundial, regional y local. El diseño investigativo es mixto y combina técnicas de análisis conceptual a partir de información histórica, geográfica y contextual, existente en la literatura internacional, nacional y en la consulta a expertos. Para establecer los aportes específicos de ciertas asociaciones que son referentes para la disciplina, se seleccionaron casos significativos en virtud de su importancia, representatividad y grado de desarrollo.

A partir de la información obtenida, se identificaron tendencias a nivel cuantitativo y cualitativo para entender la evolución y desarrollo de las asociaciones estudiadas, y así: a) construir un marco de análisis comparado de procesos de conformación, desarrollo y sostenimiento de asociaciones de ciencia política a partir de experiencias internacionales; b) analizar de manera comparada las experiencias, y c) establecer recomendaciones para el caso colombiano.

Esta investigación no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de los jóvenes investigadores del Semillero en Conducta Humana y Ciencia Política, de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, de la Pontificia Universidad Javeriana³ y del selecto grupo de miembros de asociaciones internacionales, que generosamente compartieron sus recomendaciones en el marco de este proyecto⁴.

2. ¿Por qué importan las organizaciones?

Para poder entender cuál es el rol que tienen las organizaciones en la construcción de instituciones, debemos comprender primero que el alcance de la ciencia política como disciplina y profesión, no se reduce a la mera producción científica y compartimentalizada, sino a procesos más amplios de discusión, deliberación y acción colectiva orientados a la construcción de instituciones. Entender este argumento significa ampliar el horizonte epistemológico de la ciencia política en tanto el ejercicio científico se funda en una cadena de amplias etapas que aunque comienzan en la investigación no se agota en ella. Posteriormente, le sucede una etapa de identificación que establece las unidades de análisis, aportes y rasgos significativos de la investigación que luego son socializados por académicos que poco a poco forman comunidades en cuyo seno evolucionan instituciones.

Desde las mismas pistas que ha dado Goodin (2012) a lo largo de su obra se encuentra una frase que resume esta concreta respuesta: constituir una disciplina significa construir instituciones.

Gráfico 1. ¿Qué significa constituir una disciplina para la ciencia política?

³ El grupo del Semillero de Conducta Humana y Ciencia Política está conformado por Nicholas Benedetti, Jaime Andrés Díaz Silva, Juanita Vélez, María Paulina Baena, Carolina Jiménez Paipilla, Angélica Vega, Juana Potes, Karen Rodríguez Spell y Jackelyne Hernández.

⁴ Los colaboradores internacionales del documento son Hans Dieter Klingemann (Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung); Robert Goodin (Universidad de Essex/Australian National University); Terrell Carver (Political Studies Association United Kingdom); Nonna Mayer & Yves Deloye (Association Française de Science Politique); Adrian Little (Australian Political Studies Association); Marcel Burdeski (Asociación de Ciencia Política de Polonia); Leonardo Morlino, Dirk Berg-Schlosser, Wyn P. Grant, Helen Milner y Werner J. Patzelt (IPSA); Aura Peñas y Felipe Botero (ALACIP); Alexandra García Iragorri, Carlos Guzmán y Patricia Muñoz (ACCPOL).



Fuente: Elaboración propia basado en Goodin y Klingemann, 2001: 23.

Aunque todas las etapas resultan importantes, desde la literatura se ha prestado poca atención a la constitución de estas comunidades académicas y cómo desde sus aprendizajes se puede nutrir la actividad científica y pedagógica. En este sentido, las comunidades desempeñan dos roles esenciales: a) establecen reglas de juego que reducen la incertidumbre y los costos de transacción, lo cual hace más probable la posibilidad de interacciones mutuamente productivas entre los agentes, y b) al estabilizar el mundo habilitan a los involucrados para hacer algo que de otra forma no podrían hacer por su cuenta, ya que estas resuelven problemas de coordinación y cooperación, y adicionalmente establecen estándares para definir lo que se acepta como una buena solución a los retos compartidos. Como ya se mencionó en el fondo de este proceso organizacional se van configurando las pautas que determinan la ruta de evolución institucional de la disciplina y los rasgos de comportamiento que potencialmente pueden llegar a tener sus miembros dados los incentivos a los que se enfrentan.

3. La construcción de instituciones en ciencia política

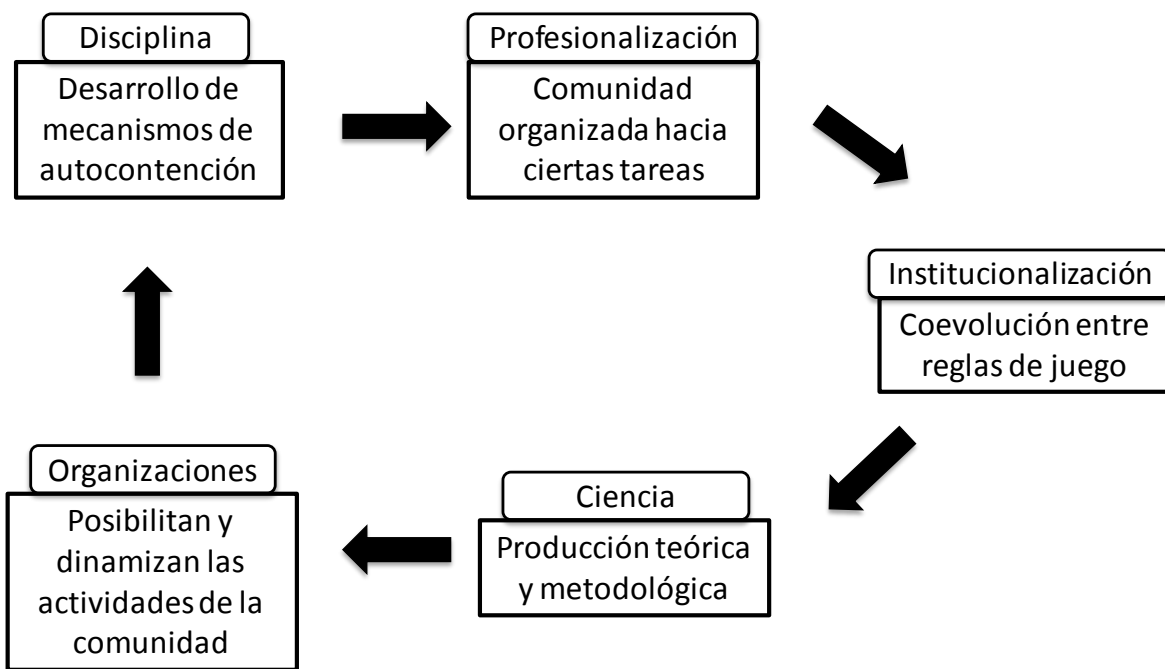
El argumento que se ha venido tejiendo hace alusión a cómo las organizaciones resuelven problemas de coordinación y cooperación (Abitbol, 2005), y permiten la consecución de objetivos comunes entre personas que a pesar de compartir rasgos similares, a la vez tienen cosas muy distintas y diversas para aportar (Abitbol, 2005: 5)⁵. En este punto cabe aclarar que una institución como por ejemplo una

⁵ Para Goodin, "someterse a una disciplina, academicamente o en otro sentido, significa dejarse orientar por un conjunto de reglas para hacer ciertas cosas de una forma ordenada; unas reglas que son compartidas por parte de todas aquellas personas que han aceptado someterse a ella también" (Goodin, 2009: 7).

disciplina, impone orden, crea un código común, centra la atención en problemas compartidos (comunes) y establece estándares para definir lo que se acepta como una buena solución a esos problemas.

Dado esto es que es tan valioso el aporte que hacen las comunidades organizadas a las disciplinas, puesto que les permiten a este tipo de instituciones generar estándares operativos, científicos, pedagógicos y profesionales que faciliten alcanzar las metas que individualmente sus miembros no están en capacidad de lograr por su propia cuenta. El siguiente gráfico ilustra el eslabonamiento del ejercicio científico y la mediación que desde las organizaciones se hace entre la producción teórica y metodológica propia de la ciencia y el desarrollo de una disciplina como la ciencia política.

Gráfico 2. La construcción de una disciplina científica y su institucionalización



Fuente: Elaboración propia.

Con el fin de profundizar en este proceso nos apoyaremos en los cuatro pasos esenciales que, inspirados en la nueva economía institucional, son propuestos por Goodin (2012: 6-18) a propósito de la construcción de instituciones. Ajustamos la propuesta de Goodin del ámbito particular de los departamentos de ciencia política al ámbito más amplio de las asociaciones de politólogos y de facultades de ciencia política.

1) La diferenciación institucional

El primer paso es esencial y consiste en diferenciar agudamente la nueva institución de otras que están alrededor o que pueden competir con ella. Una disciplina académica debería tener una organización nacional propia con el fin de cultivar el sentido de propósito común que permita diferenciarse de otras instituciones, organizaciones y disciplinas. La construcción de organizaciones disciplinares, de las que hemos venido hablando, a nivel nacional es en este sentido un signo de maduración. En algunos casos esto se dificulta, dada la proximidad y la confusión de la ciencia política con Facultades de derecho, administración pública, además de otras ciencias sociales en muchos contextos.

2) *Crowding out and historical Lock-in*⁶

Este paso se refiere a la necesidad de tomar en cuenta el fenómeno de *path dependence* o “dependencia del sendero”, en el que las decisiones del pasado afectan las trayectorias del futuro. Es así como la construcción de una nueva institución debe superar los lastres que las creencias o experiencias pasadas puedan tener en el presente y en el futuro. Esto implica observar qué elementos se deben dejar atrás y cómo lograr la lealtad exclusiva de los miembros del grupo. El reto en este caso es que la actividad politológica trascienda el ámbito de cada departamento, facultad y universidad a la que se pertenece, con el fin de contribuir a un escenario académico más amplio y a una organización que trascienda los espacios tradicionales de interacción y colaboración. No se trata de poner a competir la nueva organización con las facultades y los departamentos, sino de definir objetivos diferenciados y ojalá complementarios, así como ámbitos y alcances de acción diferentes.

3) Cultura institucional

Los aspectos organizacionales de la construcción institucional se resumen para Goodin (2012: 12) en el concepto de *cultura organizacional*. Para él toda institución exitosa necesita una misión discreta que busca asegurar la lealtad necesaria y para lo cual se debe tener clara la respuesta a la pregunta ¿qué somos en esencia? Para llegar a ese punto no basta con que todos los miembros tengan la misma respuesta a la pregunta; se requiere de confianza mutua y solidaridad, además del sentido de propósito mancomunado indispensable para lograr el proceso de institucionalización (Goodin, 2012: 12). Es en la cultura de la organización donde se juegan las bases de una acción colectiva favorable al logro de un óptimo social que beneficie a la organización y permita a los miembros superar las tentaciones y los dilemas propios del desarrollo conjunto de una meta. La cooperación requiere confianza; la confianza involucra predictibilidad, y la predictibilidad requiere patrones regularizados e institucionalizados de comportamiento (Goodin, 2012: 13).

En una comparación que hace Goodin (Goodin, 2012: 14) citando a Huntington (1968: 28), se advierte que la ausencia de confianza en la cultura de una sociedad se traduce en graves obstáculos para la creación de instituciones públicas, profundas deficiencias en materia de confianza mutua entre los

⁶ Decidimos dejar las palabras originales en inglés debido a lo desafortunado de la traducción literal de las expresiones originales, que serían algo así como “desplazamiento y encierro histórico”.

ciudadanos, baja lealtad hacia las instituciones y en pocas capacidades organizativas de los individuos. Para Goodin, una vez más, lo que es cierto para las instituciones políticas es cierto para las instituciones académicas.

4) Liderazgo institucional y transiciones

Otro de los retos básicos de este tipo de procesos radica en comprender que las instituciones suponen una dinámica relativamente duradera (Goodin, 2012: 15). La sostenibilidad de los esfuerzos requieren entonces de liderazgo, transiciones de liderazgos y planes de sucesión. En primer lugar, es más probable que una institución fuerte sea liderada por un conjunto de personas que comparten valores y prioridades similares y no por un solo individuo; en segundo lugar, una institución fuerte se caracteriza por tener un plan de sucesión y un mecanismo para la transición de liderazgos. Lo anterior implica la presencia de mecanismos robustos para enfrentar contingencias, lo cual conlleva a que dichos mecanismos fortalezcan la institución para enfrentar cambios de personal y generar un conjunto de líderes preparados para asumir las transiciones y los nuevos retos (Goodin, 2012: 16).

En suma, la construcción institucional es un proceso que depende ante todo de la capacidad de proveer un sentido de propósito mancomunado, que permita hacer de la institución una proveedora de elementos que movilicen las lealtades de los involucrados y que logre diferenciarse de otras a partir de la exclusividad de los beneficios y aprendizajes logrados en su seno. Esto depende concretamente de una cultura organizacional positiva y fuerte que sea jalonada por liderazgos fuertes, en un contexto preparado para las transiciones y los cambios.

4. Aprendizajes y recomendaciones

Esta breve presentación de la relación entre el desarrollo y fortalecimiento de mecanismos de institucionalización y la configuración de comunidades autoorganizadas nos arroja una conclusión básica y es que la coevolución entre reglas de juego (instituciones) y la producción teórica y metodológica (ciencia), deben ser procesos alineados con la búsqueda de metas comunes por parte de un conjunto de personas (organizaciones) que posibilitan y dinamizan las actividades necesarias para el desarrollo y avance de una disciplina como la ciencia política. En pocas palabras y confirmando la hipótesis inicial, las organizaciones juegan un papel central en la construcción de instituciones. Si partimos del supuesto clave de Mantzavinos, North y Shariq (2004: 76) según el cual las instituciones son el producto de procesos de aprendizaje social o colectivo, estos procesos de institucionalización están marcados por cambio, retroalimentación y sobre todo adaptación al contexto.

En este sentido, las organizaciones no solo importan, sino que son cruciales dentro del proceso de institucionalización de una disciplina pues facilitan la construcción de un sentido colectivo y coherente de finalidad compartida entre sus miembros y permiten establecer rasgos actitudinales y comportamentales estables en el tiempo. Dado que históricamente ciertas organizaciones en la ciencia política han trazado una ruta de aprendizajes para las nuevas generaciones de asociaciones en la disciplina, dentro de nuestra investigación fue fundamental hacer el rastreo empírico de estas pistas prácticas para el fortalecimiento organizacional, que se sumarán a las pautas conceptuales presentadas anteriormente.

Para esto se realizó un mapeo cuantitativo y documental de las organizaciones de ciencia política en el mundo tras lo cual se identificaron 86 asociaciones que al cruzarse con siete variables de análisis

permiten concluir que en su gran mayoría las asociaciones tienen presencia en Europa, y que el surgimiento de asociaciones coincide con los hitos fundamentales de la ciencia política.

Gráfica 3. Representación geográfica de la ubicación de las asociaciones de ciencia política a nivel mundial



Fuente: Benedetti, Potes & Rodríguez en Casas y Méndez (2012).

Se destaca que asociaciones fuertes de ciencia política como IPSA (International Political Science Association), APSA (American Political Science Association) y ECPR (European Consortium of Political Research) han sido históricamente relevantes dado su liderazgo en materia de publicaciones y que, adicionalmente, la producción académica coincide con las zonas donde proliferan las organizaciones de ciencia política. La tabla 1 muestra las asociaciones que cumplen simultáneamente con todas las variables que se consideran requisitos fundamentales mínimos para el fortalecimiento organizacional: Realizar eventos periódicamente, tener publicaciones científicas, tener página web y tener premios e incentivos para sus miembros.

Tabla 1. Matriz de análisis de asociaciones de ciencia política a nivel mundial

Número	Nombre	Sigla	Año de creación	Ubicación	Zona	Publicaciones	Premios	Página Web	Evento y/o Congresos
1	International Political Science	IPSA	1949	Francia	Internacional	X	X	X	X

	Association								
2	European Consortium For Political Research	ECPR	1970	Reino Unido	Europa	X	X	X	X
3	Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración	AECA	1993	España	Europa	X	X	X	X
4	Association Française de Science Politique	AFSP	1949	Francia	Europa	X	X	X	X
5	Nederlandse Kring voor Wetenschap der Politiek	NKVP	1950	Holanda	Europa	X	X	X	X
6	Società Italiana di Scienza Politica	SISP	1973	Italia	Europa	X	X	X	X
7	Political Studies Association of the UK (PSA)	PSA	1950	Reino Unido	Europa	X	X	X	X
8	British International Studies Association	BISA	1973	Reino Unido	Europa	X	X	X	X
9	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	CLACSO	1967	Argentina	Sudamérica	X	X	X	X
10	Canadian Political Science Association	CPSA	1997	Canadá	Norteamérica	X	X	X	X
11	Hungarian Political Science Association	HPSA	1982	Hungría	Europa	X	X	X	X
12	Israel Political Science Association	ISPSA	1950	Israel	Europa	X	X	X	X
13	Nordic Political Science Association	NOPSA	1965	Países Nórdicos	Europa	X	X	X	X
14	Latin American Studies Association	LASA		Estados Unidos	Latinoamérica	X	X	X	X
15	American Political Science Association	APSA	1903	Estados Unidos	Norteamérica	X	X	X	X
16	Western Political Science Association	WPSA	1948	Estados Unidos	Norteamérica	X	X	X	X
17	Georgian Political Science Association	GPSA	1968	Georgia	Europa	X	X	X	X
18	Brazilian Political Science Association	ABCP	2002	Brasil	Sudamérica	X	X	X	X
19	Argentine Association of Political Analysis-SAAP	AAPA	1982	Argentina	Sudamérica	X	X	X	X
20	International Association of political Science For Students	IAPSS	1966	Italia	Internacional	X	X	X	X
21	Midwest Political Science Association	MWPSA	1939	Estados Unidos	Norteamérica	X	X	X	X
22	Northeastern Political Science Association	NPSA	1968	Estados Unidos	Norteamérica	X	X	X	X
23	Pacific Northwest Political Science Association	PNPSA	2009	Estados Unidos	Norteamérica	X	X	X	X
24	Asociación Latinoamericana de Ciencia Política	ALACIP	2002	España	Latinoamérica	X	X	X	X

Fuente: Benedetti, Potes & Rodríguez en Casas y Méndez (2012).

En el análisis general prácticamente la totalidad de las asociaciones (99%) realiza eventos y congresos; casi todas las asociaciones (94%) tienen revistas científicas; el 84% de ellas tiene página web y menos de una tercera parte posee premios e incentivos para sus miembros. A nivel regional, la ciencia política latinoamericana sigue siendo bastante incipiente y aunque se podría considerar que muchos de sus procesos aún siguen siendo recientes, el desarrollo desigual entre los países de la región hace que no se cuente con una tendencia homogénea a nivel organizacional. Específicamente la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) ha buscado promover la consolidación de una asociación regional en los últimos años.

En Colombia la configuración de la disciplina ha obedecido a factores contextuales y a nivel organizacional se destaca la creación de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) en el 2006, que constituye un hito organizacional del desarrollo profesional de la disciplina. Es así como la investigación contempló la realización de cuatro estudios de caso seleccionados a partir de su importancia mundial, regional y local: International Political Science Association (IPSA), American Political Science Association (APSA), Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) y Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL).

A partir del análisis de estos casos se identificaron algunas recomendaciones para procesos de asociación en torno a las fortalezas de dichas organizaciones. Entre ellas se destacan sobre todo la capacidad de adaptación, la presencia de publicaciones periódicas, la realización de congresos y cursos o eventos temáticos en el intermedio de los congresos, rotación del liderazgo entre las Facultades y/o Departamentos asociados y una voluntad por la promoción de altos estándares académicos.

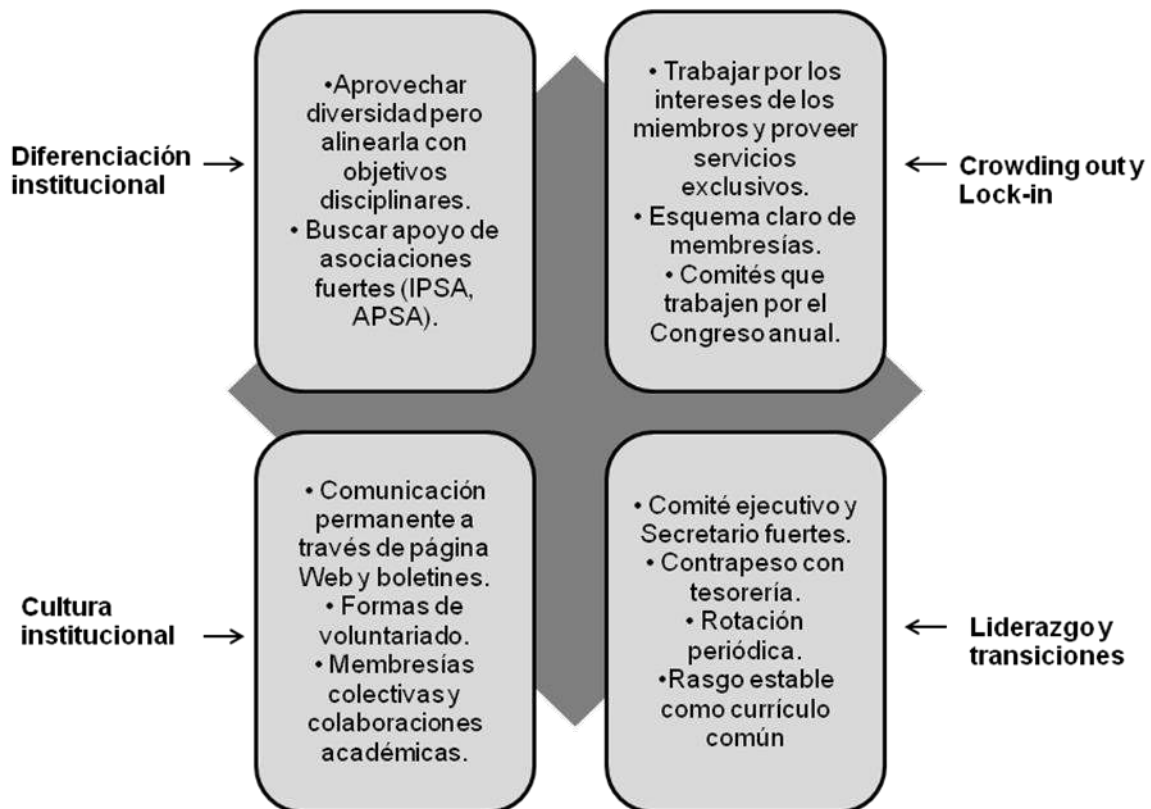
Tabla 2. Fortalezas de las asociaciones destacadas en la ciencia política a nivel mundial y regional

IPSA	APSA	ALACIP
<ul style="list-style-type: none"> • Representatividad. • Alcance Mundial. • Tipología variada de miembros. • Secretaría fuerte y motivadora. • Publicaciones periódicas. • Cursos de actualización. • Estructura (consejo, comité, subcomités y secretarías). 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad adaptativa. • Estándares científicos. • Objetivos disciplinares y profesionales. • Interés en asuntos públicos. • Revista fuerte. • Comités variados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Agregación de asociaciones existentes. • Impulso a los académicos. • Congreso bianual. • Rotación de la secretaría general. • Exigencia académica para membresías y para el Comité.

Fuente: Elaboración propia.

Como se mencionó en el diseño metodológico la investigación también contempló una etapa de entrevistas a expertos, que compartieron sus aprendizajes en la construcción de asociaciones de ciencia política. Sus aportes fueron sistematizados de acuerdo a las categorías principales construidas a partir de las cuatro claves del proceso de institucionalización de la disciplina de Goodin (2012) presentadas anteriormente.

Gráfica 4. Principales aportes de los expertos



Fuente: Elaboración Propia.

La gráfica muestra, de manera similar al análisis de casos, que las recomendaciones para el fortalecimiento organizacional indicadas por los expertos apuntan a la formación de comités permanentes, comunicación a través de diferentes medios (páginas web, boletines, etc), rotación periódica en el liderazgo, comités ejecutivos fuertes, esquemas de membresías llamativos a los interesados, entre otras. Todas estas lecciones aprendidas nos llevan a reflexionar sobre el valor de la construcción de instituciones y sobre todo, de la importancia de los esfuerzos colectivos y la existencia de organizaciones que faciliten y aceleren estos esfuerzos.

Ante esto parece ser que la clave para la perdurabilidad de procesos asociativos reside en la capacidad de proveer un sentido de propósito mancomunado que permita hacer de la institución una proveedora de elementos que movilicen las lealtades de los involucrados y que logre diferenciarse de otras a partir de la exclusividad de los beneficios y aprendizajes logrados en su interior. Esto depende concretamente de una cultura organizacional positiva y fuerte que sea jalonada por liderazgos firmes, en un contexto preparado para las transiciones y los cambios.

El breve análisis presentado en este capítulo, y que puede ampliarse en el libro producto de la investigación, pretendió mostrar además cómo las asociaciones de ciencia política no son simplemente agregados de politólogos sino que son y seguirán siendo escenarios de reflexión y discusión acerca de la disciplina, su naturaleza y los nuevos caminos que se trazan para la investigación en aras de siempre promover altos niveles de rigurosidad y científicidad en la disciplina.

Aunque existen avances en torno a que hay mayor conciencia del estatus académico y profesional de la disciplina, el punto de quiebre de las asociaciones es la dificultad de generar procesos de acción colectiva sostenibles en el tiempo. Si bien los líderes fuertes pueden jalonar los procesos iniciales, en ocasiones la permanencia de un solo grupo de personas hace que las asociaciones no se dinamicen y dependan exclusivamente de la voluntad de pocos. La planeación parece ser la base de procesos más complejos, realistas y eficaces, que logren conjugar la visión de las asociaciones con objetivos y metas que se puedan cumplir en el corto, mediano y largo plazo.

En conclusión y a pesar que no existan recetas únicas, nuestro análisis permite señalar que las asociaciones requieren de un buen diseño institucional, que logre combinar altos estándares de calidad disciplinar en los currículos de los programas, la consolidación de mecanismos de autocontención que promuevan un núcleo común de temáticas abiertas al diálogo interdisciplinar, el fomento de mecanismos de formación y actualización para profesionales para que cada vez sean más competitivos en la ciencia política, e instituciones académicas que promuevan la importancia de un sentido de comunidad, y finalmente la consolidación de espacios de interacción entre académicos y actores interesados en la solución de problemáticas socialmente relevantes.

En contextos como el colombiano donde seguimos propiciando el debate sobre nuestra naturaleza epistemológica y metodológica, es necesario también seguir consolidando la institucionalización de la disciplina a partir de nuestros propios aprendizajes y aportes. Es así, como no sobra mencionar a Goodin (2012) quien nos recuerda: *“Political scientists, after all, are supposed to know quite a bit about institution building, I propose to turn that knowledge in on themselves”*. Finalmente, esta es una invitación por seguir aplicando nuestros conocimientos locales a procesos más amplios de asociación disciplinar. El verdadero reto está en superar la miopía y aislamiento y orientarnos a promover dinámicas de acción colectiva sólidas, sostenibles, rigurosas, que movilicen lealtades, generen un sentido común y logren diferenciar el camino disciplinar que la ciencia política ha emprendido en estas décadas.

Bibliografía

Abitbol, P. (2005). *El concepto de diseño institucional*. Tesis de Maestría en Filosofía. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Altman, D. (2005). La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina. Una mirada desde el sur. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), pp.03–15.

Bejarano, A. y Wills, E. (2005). La ciencia política en Colombia: De vocación a disciplina. *Revista de Ciencia Política*, 25, pp. 111-123.

Casas-Casas, A. y Méndez, N. (2012). Un análisis comparado de asociaciones de ciencia política alrededor del mundo. Barrero, F.A. Casas-Casas, A. (Comps.) *La ciencia política colombiana en perspectiva comparada: Institucionalización, organización y programas*. Editorial Sergio Arboleda. (En prensa será publicado en el mes de Noviembre).

Casas-Casas, A. (2011). ¿Para qué sirve la ciencia política? El Estado actual de la disciplina y de la profesión en Colombia. Primer Seminario Internacional: Perspectivas empresariales de la Ciencia Política en Colombia. Organizado por Cifras & Conceptos. Bogotá.: 21 de octubre de 2011.

Casas-Casas, A. (2009). Las bases biocomportamentales de la política y la *vieja-nueva* ciencia de la naturaleza humana. En A. Casas-Casas. (edit.), *Bases biocomportamentales del análisis político*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.- Semillero de Conducta Humana y Política. Bogotá: Javegraf, pp. 15-38.

Coakley, J. (2006). La evolución institucional de la ciencia política: la dimensión internacional. *Revista de Ciencia política*, 1, pp. 7 – 29.

De Sousa, L., Moses, J., Briggs, J., & Bull, M. (2010). Forty years of european political science. *European Political Science: EPS*, 9(S1), S1-S10. doi:10.1057/eps.2010.46.

Ferro, G. Uribe, G. (2008). *El orden de la guerra, Las FARC-EP: Entre la organización y la política*. Bogotá: CEJA.

Garand, J. C., Giles, M. W., Blais, A., & McLean, I. (2009). Political science journals in comparative perspective: Evaluating scholarly journals in the United States, Canada, and the United Kingdom. *Political Science & Politics*, 42(4), pp. 695-717.

García, R. (2007). La ciencia política estadounidense. Trayectoria de una disciplina, de godofredo vidal de la rosa. *Sociológica*, 22(65), pp. 295-298.

Goodin, R. E. (2012). *Political Science and Institution Building:Oxford in Comparative Perspective. The Lee Lecture in Political Science and Government*. Oxford University.: 6 march 2012.

Goodin, R. E. & Klingemann, H. D. (1996) (edits.). The discipline. En *A New Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press., 3-49.

Goodin, R. E. & Klingemann, H. D. (2001) (edits.). La disciplina. En *Nuevo Manual de Ciencia Política. Tomo I*. Madrid: Editorial Istmo.

Grant, T. (2005). What divides us? the image and organization of political science. *Political Science & Politics*, 38(3), pp. 379-386.

Hall, R. (1973). *Organizaciones: Estructura y proceso*. Bogotá: Prentice-Hall.

Huntington, S. P. (1968). *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.

Kaplan, M. (1970). *La ciencia política latinoamericana en la encrucijada*. Santiago de Chile: Universitaria.

Losada, R. & Casas-Casas, A. (2008). *Enfoques para el Análisis Político: historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá: Editorial Javeriana.

Losada, R. (2004). Reflexiones sobre el estado actual de la ciencia política en Colombia. *Papel Político* (16), pp. 9 – 27.

Mahoney, D. (2004). *Politics and Progress: The emergence of American Political Science*. Lanham:Lexington Books.

- Mantzavinos, C. (2001) *Individuals, Institutions and Markets*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mantzavinos, C., North, D. & Shariq, S. (2004). Learning, Institutions and Economic Performance. *Perspectives on Politics*, 2(1), pp. 75-84.
- Mantzavinos, C. (2009). Institutions. En *The Sage Handbook of Institutions*. Sage.
- Marsh, D. & Stoker, G. (1997). *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza.
- Montilla, L. E. (2002). Ciencia política: una aproximación transdisciplinaria. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 11(3), pp. 549-554.
- Murillo Castaño, G. & Ungar, E. (1999). Evolución y desarrollo de la ciencia política colombiana, un proceso en marcha. *Revista de Estudios Sociales*, 4, pp. 36-53.
- Nohlen, D. (2007). *Teoría institucional y relevancia del contexto*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- North, D. (1995) *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, J. (2009). Choices for chinese political science: Methodological positivism or methodological pluralism? *Journal of Chinese Political Science*, 14(4), pp. 357-367.